

LA REFLEXION FREUDIANA SOBRE LA REALIDAD.

AUTORES:

LOPES SALAZAR LEANDRO

PAEZ CASTILLO CATERINE

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO: MARCO ALEXIS SALCEDO SERNA

Magister en Filosofía, Universidad del Valle



UNIVERSIDAD DEL VALLE. SEDE PALMIRA

INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

2014

JURADOS:

Joshep Anthony Sampson - Profesor Titular. Psicólogo, Universidad del Valle. Estudios en Profundidad en Psicoanálisis, Magister Universite de Paris VIII, Francia. Formación Clínica en Psicoanálisis, Escuela Lacaniana de Paris y Departamento de Clinica Psicoanalítica de Paris VIII. Miembro Escuela Lacaniana de Paris, Francia.

Diego Fernando Mercado - Profesor Contratista. Psicólogo. Universidad del Valle. Magister Universite Paris XIII.

PREGUNTA DE INVESTIGACION ¿Qué afirma Freud sobre el tema de la realidad?

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestros padres por el apoyo y cariño brindado durante todos estos años, por mostrarnos que hay momentos y tiempos de hacer las cosas, por darnos apoyo y ánimo en el transcurso de nuestra formación como profesionales.

Al profesor Marco Alexis Salcedo por las posibilidades que nos ha otorgado en la reflexión general de la elaboración de esta monografía con su constante orientación y acompañamiento, y sobre todo por permitirnos un acercamiento en la comprensión de la obra Freudiana

Por último, y es entre los hilos que aun transitamos como un eterno volver a empezar, nuestro agradecimiento al legado de Freud; por su agudeza, atrevimiento y radicalidad en pensar lo real.

De una u otra forma, el mundo vivido junto a él, más cerca o más lejos del trabajo intelectual, ha hecho posible la realización de esta monografía, su forma, su contenido y las interrogantes que transitan entre su posicionamiento y su desenvoltura.

INDICE

INTRODUCCIÓN	Pág. 1
CAPITULO 1: LA REALIDAD COMO DIMENSIÓN TÓPICA	Pág. 5
CAPITULO 2: LA REALIDAD COMO PRINCIPIO ECONÓMICO	Pág. 19
CAPITULO 3: LA REALIDAD COMO FACTOR DINÁMICO EN EL APARATO PSÍQUICO	Pág. 37
CONCLUSIÓN	Pág. 51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Pág. 55

INTRODUCCIÓN

Si algo parece invariablemente constante y más allá de cualquier duda es la realidad material y objetiva. Por muchas razones se nos aparece como ominosa, fuente de temores, quizás principalmente por las situaciones no controlables que en ella se revelan. Por supuesto que los fenómenos que acontecen en la realidad afectan la conciencia y determinan las identidades de los individuos. La transcendencia que tiene el tema de la realidad en la vida de cualquier individuo ha conllevado a que las curiosas mentes de autores pertenecientes a diversas disciplinas como la filosofía, sociología, antropología, física y psicoanalistas, etc, dediquen textos completos a reflexionar sobre ella. Durante la historia, ilustradores como Platón que vislumbra la realidad desde una metáfora (el mito de la caverna) para explicar la complejidad que lleva entenderla, Descartes describe y explica la propuesta de la duda metódica, el cual lleva a descartar la existencia de objetos materiales del entorno, que lleva como única existencia real la propia persona, ya que es la que percibe y evalúa su entorno, Kant menciona que la realidad exterior del ser humano cobra sentido por la experiencia de este *“Afirmamos, pues, la realidad empírica del espacio (con respecto a toda experiencia externa posible), pero sostenemos, a la vez la idealidad transcendental del mismo, es decir, afirmamos que no existe si prescindimos de la condición de posibilidad de toda experiencia y lo consideramos como algo subyacente a las cosas en sí mismas.”* (Kant, 2005. Pág. 48). Además autores influyentes en el siglo XX como Bergen y Luckman con una postura construccionista plantearon que la realidad se erige por los cimientos de los miembros de la sociedad, y John Searle comenta que la

realidad depende de la distinción entre lo objetivo y subjetivo, el primero trata de la evaluación emocional-sentimental del sujeto, el segundo de los hechos independientes de aquella, de esta manera haciendo una distinción sobre lo epistémico y ontológico, el primero refiere a predicados de juicio, el segundo a predicados de entidades que imputan modos de existencia. Estos autores han dedicado una parte de sus obras al entendimiento de lo qué es la realidad, comprensión que surge a partir de preguntas como las siguientes: *¿Existe la realidad? ¿Qué es la realidad? ¿Puede ser fenoménicamente aprehendido la realidad? Y ¿qué determina la aprehensión fenoménica de la realidad?*

Por lo tanto, la realidad y las conceptualizaciones que sobre ella se hacen, siguen siendo relevantes en la actualidad. Y reconocer lo que diversos autores han concebido sobre esta es una tarea que vale la pena efectuar, especialmente cuando esos autores han sido figuras insignes del pensamiento occidental, tal como es el padre fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud. El concepto de realidad es precisamente el objeto de indagación en esta monografía. La tarea que se emprendió en este escrito fue analizar en los textos publicados por el creador del psicoanálisis, el sentido e importancia que le concedió a este concepto para la elaboración de su doctrina.

Sigmund Freud no fue totalmente explícito sobre lo que significaba el concepto de “realidad” en su doctrina. Como se sabe ocurrió con casi todos sus conceptos, la mayoría de las veces se encuentran en sus textos enunciaciones parciales, difusas sobre el término de “Realidad”, difíciles de sistematizar en un solo sentido.

Por ello, el propósito es hacer un análisis del concepto identificando los diferentes sentidos que le otorgó y las formas de uso que le concedió al mismo en su obra.

Cuando se armó el rompecabezas del sentido que tenía para Freud el concepto de realidad, se vislumbró que había varios matices, además que se podría conceptualizar en tres dimensiones: tópica, económica y dinámica. Las tres formas se utilizarán epistémicamente para interpretar el concepto y caracterizar la construcción teórica de la metapsicología freudiana.

Metapsicología es el nombre que fue Freud le concedió al sistema teórico, que vislumbra un aparato psíquico. Para la concepción del aparato o para la teoría freudiana en general, son necesarias las tres dimensiones ya nombradas.

Pues bien, en el examen que se hizo del concepto de realidad, se encontró que los distintos sentidos del concepto se agrupaban alrededor de dichas dimensiones. Para empezar estaba la realidad como un principio económico, opuesta en la concepción doctrinaria freudiana al principio de placer. Otro cambio semántico del concepto de realidad se relacionaba con la dimensión tópica, designando entonces a la realidad como una instancia espacial de la existencia humana regida por reglas distintas al de la racionalidad matemática que parece dominar el mundo exterior. Ese espacio que es movilizado como un mecanismo, lugar de representaciones y deseos sin cumplir, dentro del aparato anímico, esto Freud lo llamó realidad psíquica. Y por último, se encontraba la realidad como una dimensión dinámica, concebida como una de las fuentes de conflicto a la que se opone con todas sus fuerzas el sistema psíquico del individuo, pero que al final

tiene que inevitablemente doblegarse el yo. Aunque en el transcurso de la monografía se dilucidará la realidad en la tres dimensiones, se aclara que estás confluye en un mismo tiempo y espacio en el aparato anímico, pero para tener una clara intelección se elucidará por separado.

El objetivo de esta monografía es agrupar los diferentes matices que Freud conceptualizó sobre la realidad en toda su obra, por el motivo de que en aquella está dispersa. Se elucidará como la realidad influye en el aparato anímico, como esta se instaura en este, y que consecuencias tendría. Un punto importante para saber los diferentes términos utilizado por Freud de realidad objetiva es: *“Los diversos términos empleados por Freud para referirse a la realidad externa han sido traducidos por Etcheverry mediante una amplia gama de matices, a saber: realidad efectiva, mundo real, realidad fáctica, realidad exterior, lo real-objetivo, mundo exterior, mundo exterior real, realidad efectiva exterior, mundo exterior real-objetivo, etc.”* (Perres, 1989. Pág.114).

Estos tres niveles de análisis constituyen los tres capítulos que componen esta monografía y que a continuación se exponen.

CAPÍTULO I

LA REALIDAD COMO DIMENSIÓN TÓPICA

Con dimensión tópica se entiende el uso que le concedió Freud al concepto de realidad como el de un sistema que opera de manera independiente a las reglas que regulan los eventos en el mundo exterior. Freud identificó una serie de principios de la psique que configuran un nuevo universo, una nueva realidad, la realidad psíquica, paralela y opuesta de muchas maneras a los principios y formulas discernidos por los físicos experimentales en siglos de estudio de la realidad física y objetiva.

Veamos la exposición que se puede realizar al respecto.

Lo primero que se puede plantear es que en la constitución de la imagen de un nuevo universo que habita cada ser humano durante su existencia Freud utilizó como referencia principal la vida onírica. En los sueños, se ilustra la existencia de un mundo totalmente sustraído de las reglas que gobiernan el mundo natural, reglas que bien se ejemplifican en las leyes de la biología, y hasta sintetizan en las leyes de la física y la química, que paradigmáticamente se ilustra con la ley de gravedad. Como resulta sabido, Freud establece que la ley imperante en este extraño universo paralelo es la del deseo.

En *“La interpretación de los sueños de 1900”* y en *“Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico de 1911”* se elucida esta nueva realidad. En estos plantea: *“Intentemos trasladarnos retrospectivamente a una etapa más temprana de la capacidad de operación del aparato psíquico”* (Freud, 1973d. Pág. 67). Freud nos dice que el aparato obedece primero al afán de mantenerse en lo posible exento de estímulos; pero el apremio de la vida perturba a esta simple función, lo cual lo asedia primero en la forma de las grandes necesidades corporales.

La excitación impuesta por la necesidad interior buscará un drenaje en la motilidad... El niño hambriento llorará o pataleará inerte... Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el cuidado ajeno), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Un componente esencial de esta vivencia es la aparición de una cierta percepción cuya imagen mnémica queda, de ahí en adelante, asociada a la huella que dejó en la memoria la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que esta última sobrevenga, merced al enlace así establecido se suscitará una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera (Freud, 1973d. Pág. 67).

Continuando su reflexión sobre este mismo punto, en otro texto agrega:

“... en ese caso, lo pensado (lo deseado) fue puesto de manera simplemente alucinatoria, como todavía hoy nos acontece todas las noches con nuestros pensamientos oníricos. Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de alucinación por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real” (Freud, 1973g. Pág. 55)

Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica. Ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real. Según Freud, *¿qué ha operado ahí para que bajo el efecto de tensiones el aparato psíquico alucine la presencia del objeto evocador de la vivencia de satisfacción?*

La respuesta que en toda lógica, se pudiera extraer del pasaje transcrito es que Freud está describiendo las maniobras de un ser por lograr la adaptación a lo real. En esa medida, ante la ausencia de satisfacción de sus tensiones por vía alucinatoria, es luego obligado a atender la realidad para obtener la descarga anhelada. El razonamiento hubiera sido del todo válido si no fuera por esta cuestión el niño se verá sometido a una nueva situación de desilusión en su búsqueda dentro de la realidad, porque en ella no va a encontrar los medios para volver a recrear la vivencia de satisfacción. Es decir, lo que Freud va a plantear después es que se observará al niño en una búsqueda infructuosa y

desesperada, aun cuando todas sus necesidades vitales estén colmadas. El chupeteo del dedo por parte del infante, Freud lo inscribe precisamente en esta lógica, el cual sin procurar ningún sustento al organismo, se constituye en unas de las actividades de mayor predilección del recién nacido.

Este razonamiento,...

“entraña la instauración de un abismo en la supuesta complementariedad del sujeto y del objeto en una nueva posición, ajena como tal a la satisfacción de la necesidad y que introduce a nivel del organismo una nueva forma de satisfacción - la realización- cuyo correlato es el sujeto mismo tal como Freud lo descubre en los procesos inconscientes. Allí Freud encuentra que la regla de la nueva satisfacción -la realización- para nada concuerda con la adaptación vital, que el placer buscado se sitúa en las antípodas de la coaptación entre el organismo y su medio ambiente, incluso la contraría” (Rabinovich, 1988. Pág. 11).

¿Y qué es eso que para Freud conduce al sujeto a “una búsqueda infructuosa desde la perspectiva adaptativa, búsqueda signada por la repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de satisfacción”? (Rabinovich, 1988. Pág. 11 - 12).

Pues bien, Freud señalará que es algo específico del sujeto humano, algo que adviene especialmente por el sueño y se produce de modo alucinatorio. Es algo

que motivó a Freud a escribir estas palabras sobre el sueño: *“Los elementos del sueño no son en ningún caso simples representaciones, sino experiencias verdaderas y reales del alma”* (Freud, citado por Kaufmann, 1996. Pág. 130) *“Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo”* (Freud, 1973d Pág. 67).

Todo lo expuesto significa entonces que para Freud existe una dimensión que legisla desde sus inicios en un orden distinto al que concierne a lo biológico y que él llama “realidad psíquica”. En tótem y Tabú dice Freud que la realidad psíquica es la preferida y exaltada por la neurosis. *“La neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica, de reaccionar frente a unos pensamientos con igual seriedad con que lo hacen las personas normales sólo frente a realidades efectivas”*. (Freud, 1973h. Pág. 52).

Esta forma de realidad que es flagrante en la vida fantasiosa del neurótico Freud la plantea como no sometida a ninguna forma de naturalismo, pues la homeostasis por la cual propende no es la del organismo biológico. Los principios que la gobiernan impone al aparato psíquico la búsqueda de un inalcanzable. Es este movimiento el que Freud bautizó con la expresión de “realización del deseo”, guiado este último por las pautas del principio de placer que impera en todo un campo de actividades.

Freud da innumerables ejemplos de esta realidad psíquica que es distinta a la biológica y a la exterior. Para empezar, en el análisis que realiza de los síntomas neuróticos en la cura psicoanalítica. Freud afirma que los contenidos reprimidos, situados en el inconsciente, no obedecen al examen de realidad, sino a una

realidad psíquica que es equiparada con la realidad objetiva. En esta realidad psíquica encontramos fantasías y recuerdos inconscientes. Desde el punto de vista de Freud, los procesos inconscientes no están por ningún motivo bajo el yugo de la valoración de la realidad objetiva y no hay que menospreciar que las fantasías son el escenario preliminar de la formación del síntoma. *“La multiplicación y la exacerbación de las fantasías crean las condiciones de la caída del sujeto en la neurosis o en la psicosis”* (Freud, 1973e Pág. 1096), por el motivo de que no son realidades objetivas, sino realidades psíquicas. Aquí se crea la idea de estar infringiendo algo, que de ningún modo pasa en la realidad objetiva. En “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” muestra un ejemplo sobre la culpa que se siente y/o es vivida en una realidad psíquica; el ejemplo se basa en un tipo de neurosis: *“Un hombre, que cuidó a su padre durante su larga y cruel enfermedad letal, informa que en los meses que siguieron a su muerte soñó repetidas veces: El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía. Pero él se sentía en extremo adolorido por el hecho de que el padre estuviese muerto, sólo que no sabía”* (Freud, 1973g. Pág. 57).

Freud al hacer la terapia psicoanalítica, descubre la culpa real que tiene: cuando el padre estaba en vida, en un estado agonizante, tal hombre de una manera inconsciente le deseaba la muerte y temía que su padre lo sospechase; este recuerdo se hizo claro, dentro de una realidad psíquica. Esto ha sucedido no por una valoración de la realidad objetiva, sino por sus exigencias pulsionales, en cuanto necesita de sus objetos de amor para satisfacer ciertos deseos de su vida intrapsíquica. Freud comenta lo siguiente sobre el esclarecimiento de los

recuerdos inconsciente en la memoria del hombre analizado: *“Su extrañeza ante el frecuente retorno de esta escena a su memoria se desvanecerá ya al comprobar que está destinada a ilustrar los azares más importantes de su vida y a la influencia de los dos impulsos instintivos más poderosos: el hambre y el amor”* (Freud, 1973c. Pág. 345).

Así las cosas, la base de la culpa neurótica y sus síntomas se hallan en el mundo de la realidad psíquica. Por ejemplo, el síntoma histérico está construido por la fantasía, más no por hecho de la realidad objetiva; un segundo ejemplo, es la culpa que agobia al obsesivo compulsivo, tiene como fundamento de un designio y/o deseo que nunca se llegara a efectuar. Por lo tanto, la realidad psíquica para el aparato anímico, no es menos importante que la realidad objetiva como ya lo enuncio: *“Pero sería equivocado rebajar con exceso esta realidad psíquica, por comparación con la realidad del hecho”*. (Freud, 1973m. Pág. 1867). O como lo elucida Freud tomando una premisa de la conceptualización de la histeria; *“Esa elaboración psíquica anormal de un itinerario normal de pensamientos sólo ocurre cuando en este último ha devenido la trasferencia de un deseo inconsciente que proviene de lo infantil y se encuentra en la represión”*. (Freud, 1973d. Pág. 76). En este tipo de neurosis también hay omisiones y extrañezas.

En el proyecto de psicología, Freud da una explicación de la compulsión histérica respecto a estas dos características; él lo elucida mediante la simbolización: “A” sería una representación que crea llanto pero no sabe que lo causa y es extraño para la conciencia dentro del aparato anímico, “B” es otra representación que provoca llanto con tendencia a la repetición, pero la causa del llanto no es extraño

para la conciencia, tiene una congruencia. Lo que pasa en la histeria es que A se vuelve consciente en lugar de B. Freud muestra un ejemplo para que sea más comprensible la relación de A y B: *“El caballero que se bate por el guante de la dama sabe, en primer lugar, que el guante debe su significado a la dama; en segundo lugar, su veneración del guante no le impide en modo alguno pensar en la dama y prestarle otra clase de servicios”*. (Freud, 1973x. Pág. 124). Aquí B sería la dama y A es el guante, en la histeria se fragmenta esa relación, no hay A-B, sino A, por lo tanto, *“el símbolo ha sustituido por completo a la cosa del mundo”*.

El desplazamiento de representaciones que conlleva a la condensación, también crea los síntomas obsesivos. La obsesión empieza por la censura y/o represión del yo de representaciones indeseables por la conciencia. Por ejemplo, *“No; eso no tiene nada que ver con mi estado actual. Nunca pensé mucho en ello. Al principio sí me asustó un poco; pero luego dejó de preocuparme, y no me ha vuelto a intranquilizar.”* (Freud, 1973a. pág. 160). Este enlace falso; el recuerdo encubierto, se forma para no mostrar en su esencia, la representación indeseable de índole sexual, sino otra representación, más tolerable pero aun así causa angustia. El enlace con esta representación tiene una semejanza con la representación indeseable de índole sexual, así manifestándose en un síntoma obsesivo. Freud menciona el caso de una joven que estando en un concierto, siente la urgencia de orinar, avergonzada sale del lugar y suple su necesidad. Desde ese hecho, ella comienza a temer de sufrir de incontinencia, esto hace que se aísle de toda dinámica social, incluso no sale de su hogar; durante la terapia con Freud ella afirma que en el concierto, cuando le surgió la necesidad de orinar,

observaba a un caballero, sintiéndose atraída por él (el componente erótico). *“Esta joven, a quien toda realidad sexual horrorizaba, no concibiendo siquiera que pudiera casarse algún día, era, por otro lado, de una tal hiperestesia sexual, que en las ensoñaciones eróticas a que se abandonaba gustosa experimentaba regularmente la referida sensación voluptuosa. El deseo de orinar había acompañado siempre a la erección, sin haberla impresionado hasta el día del concierto”* (Freud, 1973a. pág. 163). El proceso de enlazar el recuerdo indeseable de índole sexual con el recuerdo que es más tolerable, solo sucede sin que la conciencia se dé cuenta alguna, sucede en una realidad psíquica; en este mecanismo de defensa, pasa algo particular, es decir, en las representaciones obsesivas, creada por el enlace, el obsesivo puede fijar, evaluar y/o examinar los objetos actuales de la realidad objetiva, formando la duda del obsesivo. *“La preferencia que en este examen obsesivo da el enfermo a la percepción sobre el recuerdo le impulsa primero y le fuerza después a coleccionar y conservar todos los objetos con los que entra en contacto”*. (Freud, 1973b. pág. 295).

Entonces cuando se habla de la neurosis como tal es el resultado del conflicto del yo con su ello. Es decir que el yo está en constante conflicto con las investiduras pulsionales del ello, pero estas fuerzas pulsionales encuentra las forma de evadir al yo; de esta manera, él encuentra amenazada su unidad. Tal invasión pulsional lo hace a manera de transacción, creando así, el síntoma. Ahora el yo no se preocupa de las fuerzas pulsionales sino, por el síntoma, se puede elucidar aquí que el yo como tal, tiene un conflicto con la realidad psíquica (deseos inconscientes perturbadores que con gran intensidad intenta adentrarse en la

conciencia, la cual no los tolera). En la neurosis, como lo dice de manera tajante Freud: “[...] *poco a poco vamos llegando a comprender que en el mundo de las neurosis la realidad que desempeña el papel predominante es la realidad psíquica*”. (Freud, 1973ñ. Pág. 2100).

El sueño también representa una construcción de la realidad psíquica. En él opera la asociación de energía ligada por fuera de la conciencia con representaciones conservadas en el inconsciente. El estado del sueño se construye a partir de las primeras experiencias con los objetos del mundo exterior. Son esos primeros objetos que alguna vez dieron una satisfacción. Por lo tanto el sueño tiene como objetivo, el cumplimiento del deseo, encontrar el objeto que se desea. Al no tener una relación directa con la realidad exterior, tiende siempre a la alucinación. Este proceso surge por energía que fue ligada en el pre-consiente y de acuerdo con el deseo inconsciente. Habría una transmutación de energía pre-consiente a energía inconsciente. Tal organización de energía es mencionada así: “*del estado del dormir cabe inferir que esa organización consiste en una particular distribución de la energía anímica*”. (Freud, 1973w. Pág. 42).

Freud afirma que en el sueño hay una característica importante, debe haber una desviación del mundo exterior. Este factor no debe de interrumpir con gran intensidad ese estado. En el sueño el deseo se satisface mediante la acción, aunque las vías de la motilidad esté bloqueadas; existen en él imágenes sensoriales y escena visuales que carecen del lenguaje estructurado como tal

(conjunciones y preposiciones). Esto crea un estado primitivo. *“Como en un lenguaje primitivo sin gramática, sólo se expresa la materia en bruto del pensar, lo abstracto es reconducido a lo concreto que está en su base”*. (Freud, 1973v. Pág. 6). Al carecer de una gramática y tener bloqueado el acceso a la motilidad, se origina la extrañeza en la conciencia. En el sueño no hay ninguna familiaridad para la conciencia, ya que en este estado, se conforma mediante asociación de pensamientos, volviéndose único, pero de ninguna manera aumenta su intensidad, por esta razón se da tal extrañeza, que en la vida de la vigilia no sucede. El sueño en sí, es un estado regresivo, un regreso a un tiempo arcaico, *“Uno puede decir, con derecho, que al nacer se ha engendrado una pulsión a regresar a la vida intrauterina abandonada, una pulsión de dormir. El dormir es un regreso tal al seno materno”*. (Freud, 1973w. Pág. 48).

Tales asociaciones de pensamiento se las llama condensación, cuya importancia para el sueño es explicada por Freud de la siguiente manera:

“La dirección siguiendo la cual avanzan las condensaciones del sueño es prescrita en parte por las relaciones preconscientes correctas entre los pensamientos oníricos y, en parte, por la atracción que ejercen los recuerdos visuales en el interior del inconsciente. Como resultado, el trabajo de condensación alcanza aquellas intensidades que se requieren para irrumpir a través de los sistemas perceptivos” (Freud, 1973d. Pág. 75).

Un final ejemplo que ilustra el proceder distintivo de la realidad psíquica Freud lo manifiesta con lo que acontece con las pulsiones sexuales. Las pulsiones

sexuales se mantiene por más tiempo en el principio del placer y su tendencia es mantener en cooperación con la fantasía, el objeto del deseo, el primer objeto que le brindó una satisfacción sublime.

Tales pulsiones tienen varios fines. *“El trastorno hacia lo contrario, La vuelta hacia la persona propia, La represión, La sublimación.”* (Freud, 1973k. Pág. 30). El análisis clínico del sadismo es ilustrativo de los dos primeros puntos mencionados por Freud. El sadismo que es dirigido hacia otro de una manera sexual-agresiva y que crea una satisfacción, pero esta dinámica tiende a contrariarse; el sádico se convierte en masoquista, igualmente pasa con el voyerista, puede convertirse en exhibicionista; en el caso de la represión sería que toda satisfacción de la pulsión sentida como plena en los primeros años de vida, puede ser indeseable para la conciencia en un desarrollo posterior; tal satisfacción es sustraída de esta instancia y censurada. Por otro lado, en la sublimación se da en la medida en que el fin de la pulsión es no sexual y se direcciona a condiciones sociales valoradas. Laplanche y Pontalis describe el proceder de la sublimación como el proceso realización de *“ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividades de resorte principalmente la actividad artística y la investigación intelectual”* (1996. Pág. 415).

Con sus primeras teorías de la pulsión, Freud asegura que el par de pulsiones vislumbradas por él, las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales se diferencia precisamente por el tipo de trato que tienen con la realidad objetiva. Las pulsiones yoicas a diferencia de las pulsiones sexuales, tienden a la conservación del

organismo, ya que su tendencia no es la modificación del curso natural de las cosas. En cambio las pulsiones sexuales buscan el cambio y el regreso a las primeras satisfacciones del sujeto, esos primeros años de vida con el objeto deseado. Además, hace la intelección de que las pulsiones yoicas invisten objetos del mundo exterior; así se dilucida en la siguiente definición: *“Las pulsiones del yo, se conciben por una parte, como tendencias que emanan del organismo (o del yo como instancia psíquica encargada de asegurar la conservación de aquél) y que apuntan hacia objetos exteriores relativamente específicos (por ejemplo, alimento)”* (Laplanche. J., Pontalis. J., 1996. Pág. 345).

La diferencia que hay con las pulsiones sexuales es que en estas invisten ese objeto que alguna vez le dio una plena satisfacción; en el caso de las pulsiones yoicas solo inviste objetos exteriores que ayude a conservar el organismo, en este momento se comprende a las pulsiones yoicas con una base biológica. Aunque Freud indica que la oposición de pulsiones yoicas y pulsiones sexuales se da con posterioridad, ya que en un principio de la vida interactuaban juntas. *“Las pulsiones sexuales se apoyan al principio en la satisfacción de las pulsiones del yo y sólo ulteriormente se hacen independientes de estos últimos”*. (Freud, 1973i. Pág. 1769). Por ejemplo, cuando el bebé, succiona el pezón de la madre y obtiene alimento, primero él está en un estado de plena satisfacción, ya que ella es su objeto de deseo, segundo mediante un objeto del mundo exterior (pezón de la madre) suple una necesidad orgánica (hambre) para preservar el organismo.

A través de este capítulo se ha vislumbrado, una realidad psíquica diferente a la realidad objetiva, cuando se habla de la primera, se hace alusión, a las fantasías vividas por el sujeto y sus deseos irresueltos. De este modo, el mundo onírico, la dinámica de las pulsiones y los síntomas neuróticos muestran una serie de procesos no acordes a ningún proceso natural reconocido, que se haya discernido en términos de formulas físico-químicas, lo que con propiedad le permite a Freud enunciar la revelación de una realidad absolutamente independiente a la que se encuentra por fuera del aparato anímico. La dinámica de la realidad anímica supone la instancia del inconsciente, en la que no hay auxilio de los signos de descarga del lenguaje y los signos de la realidad objetiva que generan conciencia, aunque la imagen con la que se da el movimiento de este mundo no es tan diversa de la que generan los objetos del mundo exterior con la percepción.

En resumen, Freud revela un universo que se encuentra más allá de la experiencia del orden de lo biológico, pues aquel se instituye y rige para la búsqueda de una satisfacción que va más allá de la necesidad fisiológica. Y esa satisfacción no se da con los factores ofrecidos por la biología, sino gracias a la intervención del lenguaje, gracias a las redes de representaciones que otro ofrece. El desamparo al cual está abocado el recién nacido y la necesaria intervención del otro para la consecución de la satisfacción, hace que su llanto se constituya en la forma paradigmática de esa relación.

CAPÍTULO II

LA REALIDAD COMO PRINCIPIO ECONÓMICO

Se hablará ahora de la realidad como un fenómeno que Freud vislumbró en una perspectiva económica. Es decir, la realidad como un principio del aparato anímico que regula de un modo específico las actividades y dinámicas que en él ocurren. Veamos en qué consiste dicho principio, el principio de realidad.

Lo primero que hay que tomar en cuenta es que Freud habla del aparato anímico de una manera mecanicista, movilizada por cargas y descargas. El proyecto de psicología, describe mecanismos bastante complejos que incluyen tipos de células, barreras de contacto y fuentes de cargas. En el discernimiento del funcionamiento del aparato psíquico Freud vislumbra la influencia de la realidad, y utiliza por primera vez un término asociado al de la realidad, “apremio de la vida” (p. 103). Tal expresión es entendida como las condiciones generadas que demanda el mundo exterior a los sujetos y que le permite sobrevivir y adaptarse. El concepto se constituye en un factor económico, en la medida de que el organismo y/o aparato anímico debe ponderarse con el apremio de la vida para organizar la actividad que dentro de él se presenta. Según Freud esta ponderación funciona en el momento en que hay que satisfacer una necesidad interna del cuerpo por ejemplo el hambre, cuando surge tal necesidad endógena la cual crea una movilización hacia el mundo exterior para satisfacerla. El apremio de la vida son las condiciones o exigencias del mundo exterior, *“Nuestro supuesto de un*

aparato psíquico extendido en el espacio, compuesto con arreglo a fines, desarrollado en virtud de las necesidades de la vida” (Freud, 1973w. Pág. 57). Esto lo llamará finalmente Freud “acción específica”, la cual tiene como obstáculos o condiciones de satisfacción, *“el influjo del mundo exterior real-objetivo que nos circunda”.* (Freud, 1973w. Pág. 42).

Para Freud, el mundo exterior, la realidad objetiva, somete al aparato anímico a ciertas exigencias que supone modificaciones en su forma de operar. Tales modificaciones son las que determinaran el sentido de un principio económico que Freud denomina principio de realidad *“Recordemos que, desde el punto de vista económico, el principio de realidad supone la transformación de una energía libre a una energía ligada”.* (Laplanche. J., Pontail. J., 1996 Pág. 299). Este principio implica el esfuerzo del aparato anímico por ligar la energía que transcurre libre.

Por la tendencia de descarga del aparato anímico, el apremio de la vida le crea una gran exigencia, de procurar con la ayuda de los mecanismos musculares, un cese del estímulo. Esto es llamado por Freud “huida del estímulo”. Un factor importante para la interacción con las condiciones del apremio de la vida, o más específicamente el puente de descarga del aparato anímico por la intensidad del apremio es: la motricidad. Freud comenta al respecto lo siguiente: *“Por eso lo construimos siguiendo el esquema de un aparato reflejo; la motilidad, al comienzo*

como camino a la alteración interna del cuerpo, era la vía de descarga que se le ofrecía". (Freud, 1973d. Pág. 76).

El Proyecto de psicología Freud hace referencia a un sistema reflejo, en el que están presentes lo que él llama las cargas Q, las cuales define de la siguiente manera: "Cantidad (en general, o aquella que tiene el mismo orden de magnitud que las cantidades del mundo externo)", (1973x, Pág. 102); pero este término no es muy claro en Freud. En un inicio en esta obra, habla de Q del mundo exterior. Aunque no solamente se le atribuye a lo exógeno, también se menciona Q endógeno. Pero en lo que sí es claro en la obra freudiana es que Q, implica corrientes de energías fluyentes, cargas en el aparato anímico, que puede y deben ser ligados con respecto a la realidad exterior. Es decir, tales energías pasan por un proceso de catexis. Cuando se habla de catexis se vislumbra la quiescencia o energía ligada de objetos exteriores o de la realidad exterior.

Para Freud la realidad exterior por sí sola no tiene ningún significado o cómo él la define: *"En el mundo exterior no, pues según la intuición que nos ofrece nuestra ciencia natural, a la que en este punto ciertamente la psicología debe estar sometida, afuera sólo existen masas en movimiento, y nada más"*, (Freud, 1973x. Pág. 108). Pero Freud aquí introduce o nombra la instancia de la conciencia, la que genera o la que atribuye cualidad a esas masas u objetos insignificantes del mundo exterior, a tener cualidad, un significado. *"Así, pues, originalmente, la existencia de una imagen es ya una garantía de la realidad de lo representado"* (Freud, 1973t. Pág. 2670). La condición de cualidad se reduce a definir si los objetos externos producen satisfacción o de dolor. Estas son las atribuciones que

la conciencia le hace a los objetos del mundo exterior. La satisfacción se genera cuando se invierte un objeto, pero tal experiencia es única con la tendencia a repetirla. Esto hace que el objeto del mundo exterior o real sea diferenciado de otros y percibido como único; en cambio una experiencia de dolor con el objeto, crea una tendencia en el aparato anímico de repudio hacía ello, una inclinación a no invertirla (la represión). La tendencia a repetir una experiencia archivada en las huellas mnémicas del aparato anímico crea la posibilidad de un aval de la experiencia vivida. Freud señala que el sistema produce “signo de realidad” para identificar los objetos significativos del mundo exterior y diferenciar así los objetos que generan satisfacción o dolor. Sin la existencia de los signos de realidad, la experiencia de satisfacción, ese primer objeto convertido en objeto de deseo, dentro de las huellas mnémicas, tiende a reinvertirse de manera fantasiosa y no desde la realidad objetiva, creando así un estado alucinatorio.

Los signos de realidad son entonces claves en la capacidad del aparato anímico: primero, para diferenciar el recuerdo de la percepción y segundo, para identificar cómo buenos y malos los objetos del mundo exterior. Para tales criterios de evaluación se necesita una inhibición por parte del yo. Esta inhibición hace que las cargas dentro del aparato no anden libremente para crear un estado alucinatorio, sino que las cargas queden en un estado quiescente o ligado, para que la representación o imagen mnémica pueda ser comparada con los objetos del mundo exterior y tener un criterio de lo real y no real; así se tiende a una regulación de las investiduras del objeto deseado. Este trabajo del yo lo explica así: *“el yo envía periódicamente al sistema de la percepción pequeñas cargas*

psíquicas, por medio de las cuales prueba los estímulos exteriores, retrayéndose de nuevo después de cada uno de estos avances de tanteo". (Freud, 1973t. Pág. 2671).

Un factor que se ha mencionado es el dolor o también la cualidad de terror que se le atribuye a objetos del mundo exterior. Cuando siempre investimos ese recuerdo del objeto que alguna vez desde ese mundo exterior ha generado un sentimiento de dolor y/o de terror siempre de manera automática se evita, se pone en marcha la huida. Sin embargo, Freud precisa lo siguiente: *"[...] el recuerdo, a diferencia de la percepción, no posee cualidad suficiente para excitar a la conciencia y atraer de ese modo sobre sí una investidura nueva"*. (Freud, 1973d. Pág. 77).

La desembocada investidura de deseo que crea la alucinación y su moderación, obliga entonces a crear dos tipos diferentes de sistema; el segundo sistema opera bajo el criterio de la moderación de las investiduras del objeto deseo, punto clave para una adaptabilidad del mundo exterior.

"Así se hizo necesaria una segunda actividad –en nuestra terminología, la actividad de un segundo sistema-, que no permitiese que la investidura mnémica avanzara hasta la percepción y desde allí ligara las fuerzas psíquicas, sino que condujese a la excitación que partía del estímulo de la

necesidad por un rodeo que finalmente, por vía de la motilidad voluntaria, modificara el mundo exterior de modo tal que pudiera sobrevenir la percepción real del objeto de satisfacción”. (Freud, 1973d. Pág. 76).

Algo importante que Freud introduce como punto primordial para la relación con la realidad objetiva es el factor del lenguaje. Con este se crea un proceso de juicio, para obtener un criterio más minucioso de los objetos del mundo exterior. ¿Cómo funciona este criterio? Freud señala que el sistema califica al objeto del mundo exterior, ese primer objeto de satisfacción, objeto de deseo, como la cosa del mundo y su actividad o propiedad, como el predicado. (p. 119).

Freud (1973l) menciona que en el inconsciente encuentra la cosa como tal (objeto de deseo) y en el preconscious está la representación cosa, que de acuerdo con el entendimiento que se ha obtenido con la lectura freudiana se asocia con la cosa del mundo; y su correspondiente, la representación palabra, se asocia con el predicado. Tal operación hace que el proceso secundario se efectúe con eficacia. (p. 120).

La relación que tiene el aparato anímico con la realidad del mundo exterior es para Freud bastante compleja porque supone además el juicio. *“La función del juicio ha de tomar, esencialmente, dos decisiones. Ha de atribuir o negar a una cosa una cualidad y ha de conceder o negar a una imagen la existencia en la realidad”*, (Freud, 1973t. Pág. 2670). Este factor evaluativo ayuda que en el aparato se produzca un proceso llamado el pensar. La finalidad de este proceso es explicado

así: *“El pensar reproductor tiene, entonces, un fin práctico y un término biológicamente establecido, a saber: reconducir a la investidura neuronal faltante una Qn que migra desde la percepción excedente”*. (Freud, 1973x. Pág. 117).

De acuerdo con Freud (1973t), para que la función del juicio exista en el aparato, es necesaria la existencia previa de experiencias corporales y sensaciones de las imágenes de movimiento del mismo sujeto. Tal experiencia conlleva a un aprendizaje de acuerdo con otro que es su primer objeto; objeto de deseo que le proporciona satisfacción, el primer tipo de aprendizaje con un objeto del mundo exterior. *“Valor imitativo de una percepción”, “una percepción corresponde a un núcleo-objeto, una imagen-movimiento. Y mientras uno percibe percepción, uno imita los movimientos mismos, es decir, inerva la imagen-movimiento propia que es despertada tras la discordancia, y con tanta intensidad que el movimiento se consume”* (Freud, 1973x. Pág. 118).

El valor imitativo de una percepción, lo explica de la siguiente manera: *“Suelen citarse cuatro ingredientes de la representación-palabra: la «imagen sonora», la «imagen visual de letras», la «imagen motriz del lenguaje» y la «imagen motriz de la escritura»”*. (Freud, 1973l. Pág. 52). Este proceso asociativo se profundiza para Freud en cada operación lingüística. Primero se aprende a hablar; ahí habría una asociación de la imagen sonora de la palabra con un sentimiento de inervación de la palabra. Segundo se aprende el lenguaje de los otros, haciendo que la imagen sonora producida por nosotros mismos se asemeje a lo que dio ocasión a la

inervación lingüística. “Después, en el «hablar sintáctico», hilamos las palabras entre sí en cuanto para la inervación de la palabra que sigue aguardamos hasta que nos haya llegado la imagen sonora o la representación motriz de lenguaje (o ambas) de la palabra anterior” (Freud, 1973l. Pág. 52). Tercero, se aprende a deletrear, asocia las imágenes de las letras con las imágenes sonoras, cuarta y última, aprender a leer: “[...] en cuanto enlazamos, según ciertas reglas, la sucesión de las representaciones de inervación de palabra y motriz de palabra que recibimos a raíz de la pronunciación de las letras aisladas, y ello de tal suerte que se engendran nuevas representaciones motrices de palabra” (Freud, 1973l. Pág. 52).

La cuestión con estas operaciones es que hacen parte de la representación palabra y esta crea su significado conjunto con la representación objeto. *“La representación-objeto es un complejo asociativo de las más diversas representaciones visuales, acústicas, táctiles, kinestésicas y otras”*. (Freud, 1973l. Pág. 53). En cuanto la representación objeto está bajo el criterio del signo de realidad, evalúa las infinidades de objetos del mundo exterior; esto hace que la representación objeto no sea un sistema cerrado. Ya se ha mencionado anteriormente, que el aparato primitivamente tiende a volver al objeto del deseo (la cosa del mundo) que ha generado satisfacción, por lo tanto si este coincide con una imagen de la percepción u objeto del mundo exterior conduce a la identidad. Pero en ocasiones, el objeto de deseo, no coincide con la imagen de la percepción. Freud nombra esta situación estado de semejanza. La tendencia en el aparato anímico a la satisfacción, lleva a que el estado de semejanza, con la

ayuda del lenguaje de la representación palabra, busque un rodeo para llegar a la identidad. El rodeo para llegar a la identidad es el factor del pensar, originado por la semejanza y supone la realización de pruebas de la realidad. Freud aclara el objetivo de esta prueba de realidad. *“La primera y más inmediata finalidad del examen de la realidad no es, pues, hallar en la percepción real un objeto correspondiente al imaginado, sino volver a encontrarlo, convencerse de que aún existe”*. (Freud, 1973t. Pág. 2670-2671).

La finalidad de la prueba de realidad es verificar que algo que existe en el yo, pueda ser encontrado en las variedades de los objetos del mundo exterior.

Acorde con Freud, para que la prueba de realidad tenga un éxito, es necesario el factor de la atención, ya que el mundo exterior tiene una gran cantidad de objetos, es necesario para el aparato anímico discriminar los objetos encontrados en el mundo exterior. Lo que hace la atención es, investir de cualidad, lo discriminado y exclusivos del mundo exterior. Sí este proceso sucede, se origina dos factores: la del pensar común y la del pensar observador. Esta última es explicada del siguiente modo: *“[...] corresponde, por ejemplo, al estado del investigador que hace una percepción y se pregunta: ¿Qué significa esto? ¿Adónde lleva esto? En tal caso, él procede así”*. (Freud, 1973x. Pág. 129). Este pensar observador es un proceso exhaustivo, que mide minuciosamente, y conlleva a una evaluación detallada del objeto del mundo exterior. Freud comenta la importancia de la evaluación de los objetos del mundo exterior de la siguiente manera: *“Puesto que*

unas huellas mnémicas pueden devenir conscientes lo mismo que unas percepciones, en particular por su asociación con restos de lenguaje, surge aquí la posibilidad de una confusión que llevaría a equivocar la realidad objetiva. El yo se protege contra esa confusión mediante el dispositivo del examen de realidad”. (Freud, 1973w. Pág. 58).

Para tal tarea es necesaria la adquisición del lenguaje, o cómo lo llama Freud asociación lingüística. *“Estas asociaciones aventajan a las otras en dos caracteres: son cerradas (pocas en número) y exclusivas”.* (Freud, 1973x. Pág. 130). Según Freud por medio del lenguaje le damos cualidades a nuestras percepciones de los objetos del mundo exterior y creamos una memoria de ellos: *“...los signos de descarga lingüística remedian este defecto, equiparan los procesos de pensar a los procesos perceptivos, les prestan una realidad objetiva y posibilitan su memoria”,* (Freud, 1973x. Pág. 130); esto hace posible a que se pueda comunicar con el otro o interactuar con el objeto, buscando esa cualidad que alguna vez le dio gran satisfacción o evitar la que le originó gran dolor.

Freud habla de un pensar que conlleva a una atención de los objetos del mundo exterior, de este modo evaluarlos, y encontrar una semejanza; esta operación es posible con el proceso secundario: *“Así, hemos averiguado que lo característico del proceso del pensar discerniente es que en él la atención está vuelta de antemano hacia los signos de la descarga del pensar, los signos de lenguaje. Como es sabido, en efecto, el llamado «pensar consciente» se cumple con un leve gasto motor”.* (Freud, 1973x. Pág. 130).

Freud ha nombrado una instancia (se puede decir, que es una de las más fundamentales para el aparato anímico) que coopera en la anterior operación, el yo. Esta en un comienzo y desde una perspectiva económica, está bajo el principio del placer. Cuando el aparato siente dolor, esta instancia pone en funcionamiento la acción específica y siempre tiende la búsqueda de la satisfacción. Esto es un proceso primitivo del yo. Especifica el estado primario del yo en “La negación”: *“Lo malo, lo ajeno al yo y lo exterior son para él, en un principio del placer, quiere introyectarse todo lo bueno y expulsar de sí todo lo malo. Lo malo, lo ajeno al yo y lo exterior son para él, en un principio, idénticos”*. (Freud, 1973t. Pág. 2670).

Pero la relación del yo con el mundo exterior no es tan directa, ya que el yo no inviste la percepción de la realidad, esta instancia utiliza una guía, la atención que está dirigido a los signos de realidad. El yo es guiado por la atención para investir los signos de realidad que son útiles: *“...destinados justamente a servir para distinguir las investiduras-percepción real-objetivas de las investiduras-deseo”* (Freud, 1973x. Pág. 132).

Ese mundo exterior que de alguna manera influye en el aparato anímico, sus signos de realidad desde un inicio indican al aparato anímico la semejanza con el objeto de deseo. Luego el aparato tiene una adquisición posterior, el lenguaje o signos del lenguaje, con los que crea una realidad diferente a la realidad del mundo exterior, que también se rige por el principio de placer. *“Los signos de descarga del lenguaje son en cierto sentido también signos de realidad, signos de la realidad del pensar, pero no de la externa; y tal regla en modo alguno se*

estatuyó para ellos, porque a su vulneración no se anudaría ninguna amenaza constante de displacer” (Freud, 1973x. Pág. 132).

Aunque Freud define un yo encargado de la realidad, también y sobre todo de un yo entregado al placer; así caracteriza a estos yoes *“Así como el yo-placer no puede más que desear, trabajar por la ganancia de placer y evitar el displacer, de igual modo el yo-realidad no tiene más que aspirar a beneficios y asegurarse contra perjuicios”* (Freud, 1973g. Pág. 56). Incluso Freud vislumbra en este mismo escrito que hay un proceso, en el cual, se transmuta el yo-placer al yo-realidad.

De todos modos, el aparato anímico siempre va ganar placer, pero también siempre va ser alterado por la realidad objetiva. De acuerdo con esto, la instauración del principio de realidad, significa una sustitución del principio del placer, pero no su extinción o supresión, solo que con las exigencias de la realidad objetiva, posterga el placer anhelado, posterga el fin del principio del placer, logrando su aseguramiento en el aparato. De este modo, el aparato anímico logra adaptarse a las exigencias de la realidad objetiva, garantizado así su existencia y sobrevivencia del organismo; sin tales exigencias y/o sin la instauración del principio de realidad, no hay existencia, ni sobrevivencia.

La tendencia vehemente del aparato anímico por llegar a un estado de placer, puede ser perjudicial para el organismo en general; crea un estado alucinatorio que impiden la adaptación que le impone una realidad externa; para solucionar

tales dificultades le fue necesario al aparato representar tipos de organizaciones de la realidad externa. De este modo, se constituye en este un nuevo principio y este es llamado: el principio de realidad: *“Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable”*, (Freud, 1973g. Pág. 55). El aparato ya no actuaría conforme a un principio primario, el principio de placer, sino que entraría a actuar otro principio, el principio de realidad.

¿Qué consecuencias tendría el aparato anímico por la constitución del principio de realidad? Tal constitución de este principio le generó cambios al aparato anímico.

El primer cambio conlleva a una serie de modificaciones y adaptaciones en el aparato anímico las cuales son un aumento del relieve de los órganos sensoriales y de la conciencia. Es decir, se constituye la atención, que explora los objetos de la realidad exterior y los registra (la memoria); tales datos registrados, consabidos, tiene la función de una preparación. Le indican al sistema estar preparado antes de que se instaure una necesidad en el aparato anímico.

Otra modificación que surgió por el erguimiento del principio de realidad es el fallo, el juicio de valor que puede ahora realizar el sistema de las representaciones que habitan en él. Ahora entonces es posible *“[...] el fallo imparcial que decidiría si una representación determinada era verdadera o falsa, vale decir, si estaba o no en consonancia con la realidad; y lo hacía por comparación con las huellas mnémicas de la realidad”*, (Freud, 1973g. Pág. 55). En otras palabras, el principio de realidad

propicia en el aparato la distinción de una actividad del pensamiento, la de fantasear, exclusivamente gobernada por el principio de placer, de la percepción, que debe estar sometida al principio de realidad. La fantasía tiene una relación con el tiempo: en el presente, el cual despierta con gran intensidad el deseo, en el pasado con ayuda de las huellas mnémicas viaja a una época en que hubo una satisfacción plena del deseo, de esta manera, crea una situación, vislumbrando un futuro, en que pueda satisfacer sublimemente su deseo. La relación temporal de la fantasía la refiere de este modo: *“Así, pues, el pretérito, el presente y el futuro aparecen como engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos”* (Freud, 1973e. Pág. 1096).

Otra modificación del aparato anímico por la instauración del principio de realidad es lo que se podría decir un desarrollo de la descarga motriz. En un inicio el bebé actuaba por medio de gestualizaciones y/o mímicas para la descarga de un incremento en el aparato que causaba displacer. Después se origina tal desarrollo, que hace factible la acción específica; *“...recibió ahora una función nueva, pues se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines”* (Freud, 1973g. Pág. 55).

Otra consecuencia y/o cambio que obtuvo el aparato anímico por la instauración del principio de realidad, es que para que el pudiera desempeñarse tuvo que desarrollarse un factor llamado yo, explica tal fenómeno *“Sin duda que en el origen todo era ello; el yo se ha desarrollado por el continuado influjo del mundo exterior sobre el ello”* (Freud, 1973w. Pág.47).

Antes de la instauración del principio de realidad, gobernaban en el aparato de manera caótica las pulsiones sexuales; estas se comportan primero en el sujeto en forma auto erótica, a través de las zonas erógenas partes del cuerpo que producen una satisfacción al sujeto. Por ejemplo, en el bebé toda satisfacción buscada por él se acomoda en la boca. El alimento que pasa por esta parte produce placer, hasta la succión del pezón materno produce tal sentir; son diferentes zonas la que produce placer, ciertas partes erógenas *“De un modo más específico, ciertas regiones que son funcionalmente el asiento de tal excitación: zona oral, anal, uretra-genital, pezón”*. (Laplanche J., Pontalis. J., 1996. Pág. 475).

Estas fuentes erógenas parciales se constituyen por investimento libidinal en ellas. Gracias al principio de realidad las zonas erógenas, inicialmente independiente unas a otras, y posteriormente se va integrando. *“la íntegra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos libido”*. (Freud, 1973w. Pág.43). Por lo tanto, las pulsiones sexuales transcurren un camino desde el autoerotismo, luego pasan algunas fases intermedias, hasta lograr la elección de objeto; en estas fases intermedias del desarrollo, es probable que se convierta, en los causante de la enfermedad: la elección de neurosis; las fases intermedias incluye el fin de las pulsiones sexuales y el desarrollo, como la dinámica del yo y la energía libidinal.

Para poder lograr la institución del principio de realidad y su predominio en el aparato anímico, se necesita educar y/o domeñar las pulsiones sexuales; es necesario sublimar y/o reprimir tales pulsiones. ¿Sólo se las sublima para la instauración del principio de placer? No solamente para tal instauración, también

para dignificar la cultura lo menciona así: “[...] *la represión de las pulsiones, sobre la cual se edifica lo más valioso que hay en la cultura humana*” (Freud, 1973o. Pág.11). Con tal represión, se sirve para los fines culturales, como la creación de las instituciones, las civilizaciones y más arquetipos ideales que eleven la constitución sublime de la cultural. El placer que se haya en esto es diferente en comparación del placer pleno que en tiempos arcaicos se vivió. El placer hallado es satisfecho por las pulsiones yoicas y es más seguro que el placer que alguna vez se vivió por las pulsiones sexuales.

Pero el principio de realidad y el principio de placer pueden llegar a interactuar en la cultura sin ponerla en peligro. Un ejemplo de esto es la labor del artista, él no renuncia a la vida pulsional (pulsiones sexuales) se mantiene en el reino de las fantasías, retrayéndose de la realidad objetiva, pero este estado narcisista, no se mantiene para siempre, ya que por lo general siempre logra volver a percibir la realidad objetiva y afrontar sus exigencias, esto lo indica: *“Ahora bien: el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio; esto es, se siente íntimamente ligado a él, aunque sin dejar de diferenciarlo resueltamente de la realidad”* (Freud, 1973e. Pág. 1094). En el niño que juega, crea un mundo propio, pero este mundo, es construido con ayuda de los objetos del mundo exterior, así distinguiendo apropiadamente, su mundo y la realidad objetiva. Se retoma de nuevo al artista, él tiene el privilegio de reconciliar los dos principios, por medio de su arte, de su creación. ¿Cómo es posible esto? Por la aceptación cultural que sus miembros le atribuyen. Ellos ven sus creaciones, cómo

una copia de la realidad objetiva, por más fantasiosa que sea y/o vergonzosa, el público se satisface con tales creaciones.

Se comenta sobre la aceptación de las fantasías del artista proyectadas a la realidad objetiva como obras artísticas: *“Ahora bien, sólo puede alcanzarlo porque los otros hombres sienten la misma insatisfacción que él con esa renuncia real exigida, porque esa insatisfacción que resulta de la sustitución del principio de placer por el principio de realidad constituye a su vez un fragmento de la realidad objetiva misma”* (Freud, 1973g. Pág. 56),

En conclusión, la realidad como principio económico designa una forma de operar el sistema psíquico del individuo; es un modo de funcionamiento del sistema que implica la instauración de un rodeo para que se obtenga el placer. Su punto de partida es la impugnación que hace el aparato anímico de la alucinación. Decepcionado por ella, Freud afirma que el aparato se entrega a un aplazamiento de la satisfacción. El principio de realidad supone articular un enunciado simple: “el placer vendrá después”, es la introducción de la temporalidad en el sistema psíquico en la búsqueda incesante que hace el sistema por obtener placer. Implica una estrategia del sistema para no descargar plenamente las energías psíquicas. Sin el principio de realidad el aparato queda sometido al principio de nirvana, a evacuar completamente las cantidades de energía que el sistema contiene. Como principio, la realidad tiene aquí como papel salvaguardar al sistema; lo salva de sí mismo. En mas allá del principio de placer comenta que pasaría si el principio de

placer estuviera instaurado, en el aparato anímico, sin el principio de realidad:

“Sabemos que el principio de placer es propio de un modo de trabajo primario del aparato anímico, desde el comienzo mismo inutilizable, y aun peligroso en alto grado, para la auto preservación del organismo en medio de las dificultades del mundo exterior” (Freud, 1973o. Pág. 2).

CAPÍTULO III

LA REALIDAD COMO FACTOR DINÁMICO EN EL APARATO PSÍQUICO

La realidad como factor dinámico es la de la realidad como un elemento perturbador del sistema psíquico, generador de conflictos, angustias, preocupaciones que el sistema intenta por todos los medios regular, controlar. Las estrategias son diversas, desde tratar de controlar y modificar la realidad, hasta el extremo máximo de simplemente negarlo cuando para el aparato anímico resulta inaceptable lo que demanda: aceptar una pérdida.

El mejor ejemplo que ilustra el carácter dinámico que cumple la realidad en el aparato anímico son los análisis freudianos de patologías en la neurosis y en la psicosis y la influencia que tiene en ellas la realidad. No se profundizará en las esencias de las patologías, sino su relación con la realidad.

¿Qué relación hay entre las patologías y la realidad? Para que se de cada síndrome como tal, se necesita de una representación en el interior del psiquismo, un recuerdo inconsciente, que crea un conflicto, este conflicto es vivido por el yo de manera intensa. Freud recuerda que el yo es avasallado por varios ángulos. *“El pobre Yo lo pasa todavía peor: sirve a tres severos amos, se empeña en armonizar sus exigencias y reclamos”* (Freud, 1973v. Pág. 22); estos tres amos son: el ello, donde se ubica todos los recuerdos inconscientes, el superyó, la instancia castigadora y moral, por último la realidad objetiva que le exige impetuosamente adaptarse a sus condiciones. En las afecciones neuróticas como: la histeria y obsesión, sucede que en el psiquismo, específicamente en la instancia

del inconsciente hay una representación indeseada y juzgada, por la conciencia, lugar donde el superyó ofrece sus más vehementes críticas; se indica que este, representa a la realidad objetiva: *“No puede objetarse que al proceder el yo a la represión obedece en el fondo los mandatos del super-yo, los cuales proceden a su vez de aquellas influencias del mundo exterior que se han creado una representación en el super-yo”*. (Freud, 1973r. Pág. 2507).

Pero esencialmente lo que agobia al sujeto en estas afecciones es que en la realidad objetiva hay estímulos que puede movilizar a la representación intolerable. O también, puede la realidad generar cantidades enormes de energías que sobresaturan al sistema psíquico. La imposibilidad de ligar las oleadas de excitaciones procedentes de distintos lugares es lo que Freud afirma que ocurre en las vivencias llamadas traumáticas.

“Creo que el concepto de trauma pide esa referencia a un apartamiento de los estímulos que de ordinario resulta eficaz. Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que

penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación”

(Freud, 1973o. Pág. 8).

La realidad pone entonces al yo en la difícil faena de limitar el libre flujo de las excitaciones. Es decir, se deben crear las condiciones para que el principio de placer establezca sus dominios, requisito último previo que se ha de cumplir para la introducción de la inhibición característica de los procesos secundarios y del principio de realidad. *“...La energía libre misma, tal como se la descubre en psicoanálisis, no es una descarga masiva de excitación, sino una circulación a lo largo de representaciones, que implican la existencia de “lazos” asociativos”* (Laplanche J., Pontalis J., 1996. Pág. 216). Si hay tal ligazón, las “representaciones ligadas” podrán ser objeto de los manejos defensivos característicos: reprimidas, olvidadas, y demás. Y el mecanismo que utiliza el sistema psíquico es no recordar tal representación para no ser movilizada y no entrar en la manifestación de los síntomas. Sin embargo, siempre va a existir ese recuerdo, esa vivencia con objetos del mundo exterior (padres, madres, hermanos, hermanas, etc.), que en desarrollo posteriores, son reprimidos por ser insoportables.

De esta manera, Freud va a afirmar que la pérdida de esa función, que recuerda Freud llamó Pierre Janet <<*de la function dú reel*>>, era producido por un intenso displacer generado por un suceso de la realidad.

“El neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra –en su totalidad o en alguna de sus partes- insoportables. El tipo más extremo de

este extrañamiento de la realidad objetiva nos los muestra ciertos casos de psicosis alucinatoria en los que debe ser desmentido el acontecimiento que provocó la insania". (Freud, 1973g. Pág. 55).

Y esta función es factible que se pierda porque el yo no domina la realidad objetiva. Entonces, la única opción que queda en la neurosis es *"...constituyendo para él un medio de retraerse de ella y un refugio al que ampararse huyendo de las dificultades de la vida real"*, (Freud, 1973s. Pág. 2511); hay una pérdida de la realidad objetiva en la neurosis, aunque esta le exija la represión por parte de las pulsiones del ello.

Freud da un ejemplo de un caso tratado por él, de un tipo de neurosis: *"una muchacha enamorada de su cuñado, quedó sobrecogida ante el lecho mortuario de su hermana por la idea de que el hombre amado estaba ya libre y podía casarse con ella. Esta escena fue olvidada en el acto, y con ello quedó iniciado el proceso de regresión que condujo a la dolencia histérica"*. (Freud, 1973s. Pág. 2511-2512). La mujer del ejemplo olvido que estaba enamorada de su cuñado, tal idea le era indeseable, por el hecho de que su hermana había muerto, en sí en la neurosis se evita una parte de la realidad objetiva. No obstante se ha dilucidado que esta labor de represión de las pulsiones del inconsciente, no se reprime a cabalidad, pero el neurótico está tentado a sustituir el fragmento de realidad objetiva indeseable, lo hace pero no de manera completa, cuando lo hace, es por medio de la fantasía.

Freud aclara que en esta afección neurótica, que elimina fragmentos de la realidad objetiva, para reprimirlos en el inconsciente, lograrán luego evadir la represión, de este modo, ocasionando conflictos en el aparato anímico. Para poder enfrentar este nuevo problema, se crea una conversión en una parte del somas en relación con la experiencia traumática y/o una asociación representacional (recuerdos encubridores), que crea una representación en la conciencia más tolerable que la del inconsciente.

Ahora bien, Freud habla de otra patología, que tiende a rechazar la experiencia traumática, tiende a sentir que nunca pasó, tiende a modificar por completo la representación indeseable. Tal afección es categorizada como una psicosis.

El ejemplo que da Freud de un caso de psicosis es el de una joven que invistió sus deseos amorosos a un caballero que la frecuentaba, pero la intención de él no era de índole amorosa. Posteriormente dejó de frecuentarla, esto causó en la joven, un gran dolor, fue un acontecimiento indeseado, ella para defenderse de este suceso de la realidad objetiva, se introdujo a la locura alucinatoria, alucinaba que el caballero todavía la frecuentaba, pero en realidad no era cierto; en este ejemplo, se puede analizar como el yo crea una realidad alterna, suprimiendo la intolerable. También afirmó que: *“el yo se separa de la representación intolerable, pero ésta se halla inseparablemente unida a un trozo de la realidad, y al desligarse de ella, el yo se desliga también, total o parcialmente, de la realidad”*. (Freud, 1973a. Pág. 165).

En la psicosis no solo queda excluida o modificada las percepciones actuales de la realidad objetiva, sino cómo en el ejemplo anterior, la significación que se ha construido en el interior, dentro del psiquismo, de acuerdo con los hechos reales (el caballero no corresponde el amor de la joven), también queda excluidos y/o modificados (para la joven, el caballero le corresponde su amor), en sí el yo, construye una nueva realidad objetiva y una nueva realidad en el interior del psiquismo. Estas modificaciones se hacen a partir de las demandas del ello, que es cumplida por el yo, la realidad psíquica sería la base de tales modificaciones o *“Si esto acontece, se alcanza así el imperio de una realidad psíquica interior sobre la realidad del mundo exterior y se abre el camino a la psicosis”* (Freud, 1973z. Pág. 22).

Aunque en la psicosis, el yo tiene un conflicto con la realidad objetiva, también se vislumbra otro fenómeno, el cual esta instancia, a costa de su relación con el ello, intenta una conciliación con tal realidad, tiene un carácter de reparación con la situación indeseada. Esto se haría con la creación de otra realidad objetiva. Dice Freud que en esos casos el yo no cumple por completo las demandas del ello, trata de adaptarse a la realidad objetiva, no por completo, haciendo ciertas modificaciones a esta, las modificaciones hechas son los factores de disgusto.

Así enuncia Freud las consecuencias de la modificación de la realidad objetiva: *“En la psicosis, la elaboración modificadora de la realidad recae sobre las cristalizaciones psíquicas de la relación mantenida hasta entonces con ella; esto es, sobre las huellas mnémicas, las representaciones y los juicios tomados hasta*

entonces de ella y que la representaban en la vida anímica". (Freud, 1973s. Pág. 2513).

La psicosis niega la realidad objetiva e intenta sustituirla, pero también sustituyen sus elementos internos, que eran sus representantes, sus embajadores, dentro de la realidad psíquica. Para Freud tal sustitución es modificada en el transcurso de la vida del psicótico por nuevas percepciones de la realidad objetiva. Pero estas percepciones son selectivas, ya que debe concordar con la alucinación vivida por el psicótico. Esta sustitución alucinatoria puede conllevar a la angustia, por el motivo de que la parte de la realidad rechazada, tiende a imponerse; en sí, la realidad no se modifica en la forma deseada; tales modificaciones logradas o medio logradas lo hacen por medio de la fantasía.

De este modo, para Freud la neurosis y la psicosis tienen la tendencia de rechazar un factor de realidad objetiva que le es insatisfactoria, aunque no lo logre por completo tal fin. Esto Freud en general siempre lo sostuvo, especialmente cuando estuvo orientado por la teoría traumática.

En aquellos tiempos Freud sostenía que las representaciones histéricas insoportables, como tal indelebles, eran de índole sexual, *"Tales representaciones intolerables florecen casi siempre, tratándose de sujetos femeninos, en el terreno de la experiencia o la sensibilidad sexuales, y las enfermas recuerdan con toda la precisión deseable sus esfuerzos para rechazarlas y su propósito de dominarlas y no pensar en ellas"*. (Freud, 1973a. pág. 158). Pero además dijo que tenían que ser real, debían ser vividas en la realidad objetiva. *"Es preciso que tales traumas*

sexuales sobrevengan en la temprana infancia del sujeto (la época anterior a la pubertad) y su contenido ha de consistir en una excitación real de los genitales en procesos análogos al coito” (Freud, 1973b. pág. 290). Aunque ciertamente aclaró que estos hechos no necesariamente tenían que ser vividos por el histérico, puesto podrían tener percepciones de hechos sexuales por terceros o relatados. Estos sucesos como tal no son insoportables, sino el recuerdo que deviene en el adulto, en una madurez sexual, el contenido de la realidad psíquica; el síndrome histérico cómo tal acontece en una realidad psíquica, estos recuerdos traumáticos que sucedieron en una época infantil, no son tan evidente en el histérico, por el motivo de que tales recuerdos no se encuentra en la conciencia, solo se vislumbra en sus síntomas.

Para Freud las representaciones o recuerdos inconscientes indeseados fueron hechos de experiencias sexuales vividos en la etapa infantil, esto sucede en la histeria, en las fobias y en las obsesiones, pero algo que solo pasa en la histeria, para defenderse de las representaciones indeseadas es el método de la conversión parcial o total. *“En la histeria, la representación intolerable queda hecha inofensiva por la transformación de su magnitud de estímulo en excitaciones somáticas, proceso para el cual proponemos el nombre de conversión”*. (Freud, 1973a. pág. 158). En los diferentes casos de histeria, la parte somática afectada por tal transmudación son diversas, esto sucede porque las asociaciones tanto motores como sensitivas durante los hechos sexuales que ocurrieron en la realidad objetiva y que posteriormente se volvieron en recuerdos inconscientes dentro de la realidad psíquica, que son sentidas como insoportables,

tienen una asociación diferente para cada caso, por lo tanto se da una conversión particular en cada caso de histeria; esta dinámica defensiva en la histeria, por lo general no se mantiene en la conversión, sino que regresa de nuevo de una manera intensificada a la representación indeseada que puede volver a la conversión.

En la obsesión la presentación intolerable reprimida en el inconsciente, no se transmuta a una parte del soma, sino que es enlazada con otras representaciones menos intolerables a este enlace, lo llaman: representaciones obsesivas; lo que provoca este síndrome es de índole sexual como en la histeria, pero la diferencia es que en la obsesión la vivencia traumática no es de una pasividad sexual como en la histeria, sino de una actividad sexual, de una agresión sexual. Se menciona la esencia de la neurosis obsesiva; *“las representaciones obsesivas son reproches transformados, retornados de la represión y referentes siempre a un acto sexual de la niñez ejecutado con placer”*. (Freud, 1973b. pág. 293).

La represión ya no es entonces solamente una operación implementada con el fin de desalojar de la conciencia una representación denunciante de cierta actividad o deseo sexual incrementado. Es decir, de cubrir la actividad autoerótica de los primeros años de la niñez. También pretende olvidar traumas reales del pasado. Si bien es cierto que Freud considera el papel patógeno que desempeñan las pulsiones en la causación de las neurosis, empero, no cabe duda que ese factor no lo erige como el único: *“...la causación de todas las plasmaciones de la vida*

humana ha de buscarse en la acción recíproca entre predisposiciones congénitas y vivencias accidentales. Y bien, cierta pulsión puede ser constitucionalmente demasiado fuerte o demasiado débil, cierta actitud estar atrofiada o no haberse plasmado en la vida de manera suficiente; y por otra parte, las impresiones y vivencias externas pueden plantear a los seres humanos demandas de diversa intensidad, y lo que la constitución de uno es capaz de dominar puede ser todavía para otro una tarea demasiado pesada. Estas diferencias cuantitativas condicionarán la diversidad del desenlace” (Freud, 1973w. Pág. 54).

En “*Análisis terminable e interminable*”, vuelve a ratificar la misma posición: “*es que la etiología de todas las perturbaciones es mixta; o se trata de pulsiones hiperintensas, esto es, refractarias a su domoñamiento por el yo, o del efecto de unos traumas tempranos, prematuros, del que un yo inmaduro no pudo enseñorearse*”. (Freud, 1973a1. Pág. 62 - 63).

Y continúa: “*uno está tentado de responsabilizar a la primera intensidad pulsional –por la plasmación de la otra- la alteración del yo -, pero parece que esta última tiene su propia etiología*” (Freud, 1973a1. Pág. 63).

Finalmente agrega que es el vigor desplegado por estos dos factores los que irán a determinar los alcances favorables que pueden desarrollar una cura psicoanalítica: “*la intensidad constitucional de las pulsiones y la alteración perjudicial del yo, adquirida en la lucha defensiva, en el sentido de un desquicio y una limitación, son los factores desfavorables para el efecto del análisis y capaces de prolongar su duración hasta lo inconcluible*”. (Freud, 1973a1. Pág. 63).

Ahora bien, a pesar de indicar el factor constitucional y el factor accidental como dos elementos distintos, a los que le son probables dos etiologías distintas, señala que es en lo común el actuar conjunto de éstos dos factores a lo que cabe responsabilizar la existencia de las neurosis. *“Por regla general, hay una acción conjugada de ambos factores, el constitucional y el accidental. Mientras más intenso sea el primero, tanto más un trauma llevará a la fijación y dejará como secuela una perturbación del desarrollo”.* (Freud, 1973a1. Pág. 63).

Con el caso del fantaseo de los niños, Freud también ilustra el poder de la realidad y la manera como el aparato psíquico reaccionaba a él. En el fantasear, que se inicia en el sujeto infantil mediante el juego, existe una relación con los objetos reales. Así comenta sobre la distinción del juego y la realidad objetiva: *“El niño distingue muy bien la realidad del mundo y su juego, a pesar de la carga de afecto con que lo satura, y gusta de apoyar los objetos y circunstancias que imagina en objetos tangibles y visibles del mundo real”* (Freud, 1973e. Pág. 1093),

Lo que aquí se dilucida es que el niño cómo tal, no hay un fantasear puro, sino que mediante un juego imaginado se apoya en objetos reales; el objeto del juego es construido por el niño o por un grupo de niños, siendo así un sistema cerrado, aunque es visible para los adultos.

“No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel

desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo «o-o-o-o», y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso «Da» {acá está}” (Freud, 1973o. Pág. 3).

Esto es un ejemplo, en que con el juego se apoya en objetos reales, en el caso del niño del ejemplo (el niño del ejemplo es de nacionalidad austriaca y su idioma es el alemán), solo jugaba cuando su amorosa madre se iba de la casa, por eso que cuando el carrete desaparecía él pronunciaba un o-o-o-o o un o-o-ci-o que de acuerdo con Freud significaba: fort que en español es: se fue; cuando el carrete aparecía el niño decía: da que en español significa acá está, en otras palabras el niño escenificaba la partida de la madre y su llegada, por medio de objetos que se encontraba a su alrededor, tal juego consiste en la aceptación real, de la desaparición del objeto de deseo (la madre), pero en este encuentra un placer perdido, recreando en la aparición del carrete (otro objeto externo), el objeto de deseo; se puede decir que en general el juego en los niños representa las vivencias que de algún modo los han impactado, por último, existe un factor que moviliza el juego en los niños, es el deseo de ser mayores, de ser adultos.

Ya cuando el niño se hace adulto con décadas de educación y/o exigencias de la realidad, aprende a renunciar al juego con apoyo en objetos reales. No obstante el adulto siente el agobio generado por las exigencias de la realidad objetiva, lo que hace para sopórtalas es crear un mundo más agradable por medio de las fantasías. De todos modos, Freud aclara que no hay una renuncia como tal, no se puede renunciar a un placer que alguna vez sentimos con tanta intensidad; en sí

el adulto deja de apoyarse en objetos reales para sumergirse en la fantasía. *“En realidad, no podemos renunciar a nada, no hacemos más que cambiar unas cosas por otras; lo que parece ser una renuncia es, en realidad, una sustitución o una subrogación”* (Freud, 1973e. Pág. 1094).

¿Qué motiva la fantasía? De acuerdo con los enunciados de Freud con este aspecto de la vida anímica, es la insatisfacción, el cual es una de las consecuencias de la realidad objetiva, tal efecto conduce al adulto a fantasear, cada fantasía de él, es un deseo insatisfecho, una particularidad de ese objeto del deseo que alguna vez dio una satisfacción plena, pero que en una época posterior, se indaga sobre él, para encontrar tal sentimiento.

En conclusión, en el texto de Freud se ilustra como la realidad objetiva impacta en el aparato anímico, así creando conflictos en una realidad psíquica, originando afecciones como la neurosis y la psicosis. El ser humano interactúa de manera infantil con objetos de la realidad objetiva, supliendo sus deseos emanados en una realidad psíquica, pero en la adultez, esto era inconciliable y cuando se enfrentaba a un estímulo actual de la realidad objetiva, relacionado con el recuerdo indeseado, emergía la enfermedad. De esta manera, dice Freud, *“el efecto patógeno depende de que el yo permanezca fiel en este conflicto a su dependencia del mundo exterior e intente amordazar al Ello, o que, por el contrario, se deje dominar por el Ello y arrancar así a la realidad”*. (Freud, 1973r. Pág. 2508-2509). Sin embargo en la neurosis y en la psicosis tienen algo en

común: *“Resulta, pues, que en ambas afecciones, la neurosis y la psicosis, se desarrolla no sólo una pérdida de realidad, sino también una sustitución de realidad”* (Freud, 1973s. Pág. 2514).

Se nota entonces que la realidad, le exige al aparato anímico movilizarse con diferentes fuerzas que lo ha obligado durante su desarrollo a cambios frecuentes. Esto produce en él un gran esfuerzo para organizarse, así mantener su preservación y/o subsistencia, sin dejar de tener como fin algún tipo de placer; el aparato anímico tiene como encargado de mantener un equilibrio dentro de este, al yo, que en su desarrollo es presionado con rigor y dureza. Comenta sobre la difícil tarea encargada al yo para mantener una armonía en el aparato anímico: *“Así, pulsionado por el ello, apretado por el superyó, repelido por la realidad, el yo pugna por dominar su tarea económica, por establecer la armonía entre las fuerzas e influjos que actúan dentro de él y sobre él, y comprendemos por qué tantas veces resulta imposible sofocar la exclamación: «¡La vida no es fácil!»”*. (Freud, 1973v. Pág. 22).

CONCLUSIÓN

Dentro de la obra freudiana se ha vislumbrado componentes de la realidad que ha llevado a deducir que tal concepto tiene diferentes desarrollos. El primero desde una visión tópica, en la cual, se dilucidó que obedece a ciertas reglas no muy evidentes, ya que se encuentra en el interior del psiquismo, en la que hay una realidad psíquica diferente a la realidad objetiva, que tiene su propio ritmo, sus propias creaciones y obedece a sus propias exigencias. Lo fundamental de estas distinciones de la estructura de la vida anímica es la lógica de su trabajo, por un lado; por otro, sus relaciones, no estamos hablando de sistemas cerrados, al contrario tienen comercio constante, más aún, tienen un origen común: son el resultado de la organización de experiencias de satisfacción o de displacer.

Por otro; lado en la visión tópica se mencionan hay dos tipos de realidad, base en la obra freudiana: la realidad psíquica y la realidad objetiva. La primera hace alusión a una especie de frontera entre la realidad exterior y el inconsciente; vista a la realidad psíquica como la realidad de nuestros pensamientos que se oponen a la realidad objetiva.

Esta realidad psíquica es fundamental para entender la psiquis y sus operaciones en él. De primera vista, se las concibe como opuestas, pero las dos son fundamentales e interactúa en el desarrollo del aparato anímico, sin la una no existiría la otra.

Ahora; en la carta 105 del 19 febrero de 1899 escribe: “Realidad objetiva-cumplimiento de deseo: de estos opuestos brota nuestra vida psíquica” (Freud,

1973y, Pág. 100). Esta frase nos permite interpretar claramente que aquí la realidad objetiva es un polo productivo en el conflicto inherente al desarrollo de la vida psíquica, el cual se debate entre las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales. Otro elemento primordial es la construcción ficcional elaborada a través del lenguaje, un claro ejemplo de esto se puede observar cuando Freud nos habla de cómo los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, ellos fantasean esas escenas y aquí la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad objetiva. Algo similar acontece con un objeto externo, representado en el psiquismo y vivido posteriormente por la fantasía, buscada infructuosamente en el espacio externo. Para Freud, la construcción de la realidad psíquica, tiene una base externa, de la realidad externa, por medio de la observación y la experiencia. Se puede decir que sigue una postura kantiana en la que el entendimiento del espacio externo tiene sentido por medio del empirismo humano. Ha representar el objeto en el psiquismo, tiene una imagen, de lo externo, plasmado por medio del fantaseo, esto hace posible una distinción importante para la aprehensión de la realidad en Freud, la de lo objetivo y subjetivo, a ser capaz de reproducir tal imagen en el aparato anímico, se pone en funcionamiento, la búsqueda de ese objeto en el espacio externo inundado de masas, materia que en su mayoría es ignorado por el aparato, pero ese objeto, que es plasmado dentro de aquello, vivido por la realidad psíquica cobra relevancia, incluso para la interacción con la realidad objetiva, tal objeto tomado de esas masas incognoscibles, es dotado de cualidades dentro del aparato anímico, se puede decir que tal objeto existe, por las cualidades, es objetivo, por una apreciación subjetiva. Más que la observación y la experiencia, hay una creencia, de que hay un objeto, un elemento de la realidad

objetiva, que alguna vez se extrajo de aquella realidad, y que en años posteriores se encuentra todavía allí.

Una segunda manera en que Freud vio la realidad fue desde lo económico, como principio. Una forma de operar el sistema psíquico del individuo que implica la instauración de un rodeo para que se obtenga el placer. Supone la introducción de la temporalidad en el sistema psíquico en la búsqueda incesante que hace el sistema por obtener placer, como estrategia del sistema para no descargar plenamente las energías psíquicas. Además se desarrolló una realidad que desde afuera e impetuosamente, impacta en el aparato, haciendo que este se altere y encuentre la manera de equilibrarse, busca desesperadamente ligar las energías libres que dejó tal impacto, además indaga por diferentes caminos la forma de afrontar esa realidad, modificándose a través del desarrollo del sistema psíquico.

La pulsión siempre es una moción en busca de placer, es una moción de deseo regida por el principio de placer cuya meta es la satisfacción. Sin embargo cuando tal deseo permanece conservado en lo inconsciente, constituya la base del sentimiento de angustia y/o culpabilidad. Es por eso; que el signo de realidad nos permite identificar esos objetos significativos del mundo exterior que nos generan ya sea satisfacción o dolor. Puesto que si no existiera estos signos de realidad este objeto de deseo se revestiría de manera fantasiosa dejando a un lado la realidad objetiva y creando para sí un estado alucinatorio.

Por último desde una visión dinámica, el entendimiento de la realidad desde tal perspectiva, conlleva a vislumbrar de qué manera participa activamente en la constitución de la patología o se genera los conflictos en el sistema psíquico, manifestándolo en síntomas. Cuando se habla de esos fragmentos de la realidad exterior, reconocido y avalada dentro de una realidad psíquica, se encuentra una dependencia que está siempre en conflicto, en armonizar lo ideal, lo fantaseado con lo real, esa dependencia es el yo, agitado por las exigencias de aquellas y sometido siempre, al continuo trabajo de equilibrarlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger.; Luckman. (1968) la construcción de la realidad social de Berger y Luckman. Amorrotuo. Editore S.A. Paraguay.
- Descartes. R.; (1641). Meditaciones metafísicas. Traducción Jose Antonio Mígues. Escuela de filosofía universidad ARCIS. Edición electrónica de: Recuperado 29 marzo del 2014 en: <http://www.philosophia.cl> .
- Freud. S. (1973a). Las neuropsicosis de defensa. (1894). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973b). Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa. (1896). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973c). Los recuerdos encubridores. (1899). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.

- Freud. S. (1973d). La interpretación de los sueños. (1900). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurto.
- Freud. S. (1973e). El poeta y los sueños diurnos. (1908). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurto.
- Freud. S. (1973f) Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. (1908). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurto.
- Freud. S. (1973g) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. (1911). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurto.
- Freud. S. (1973h) Tótem y tabú algunas concordancias de la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. (1913). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurto.

- Freud. S. (1973i) Introducción al narcisismo. (1914). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973j) Conferencias a introducción al psicoanálisis. (1915). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973k) Pulsiones y destinos de la pulsión. (1915). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973l) Lo inconsciente. (1915). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973m) Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte. (1915). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973n) Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica. (1916). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.

- Freud. S. (1973ñ) Lecciones introductorias al psicoanálisis. (1917). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973o). Más allá del principio de placer. (1920). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973p). Psicología de las masas y análisis del yo. (1921). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973q). Dos artículos de enciclopedia: “psicoanálisis” y “teoría de la libido”. (1923). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973r). Neurosis y psicosis. (1924). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.

- Freud. S. (1973s). La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis. (1924). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973t). La negación. (1925). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973u). Malestar en la cultura. (1930). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973v). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. (1936). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973w). Esquema del psicoanálisis. (1940). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S. (1973x). Proyecto de psicología. (1950). En Obras completas de Freud. En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.

- Freud. S (1973y). Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950). En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S (1973z). Moisés y la religión monoteísta (1939). En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Freud. S (1973a1). Análisis terminable e interminable (1937). En Obras completas de Freud. Ediciones Buenos Aires Madrid. Editorial Amorrurtu.
- Kant. I.; (1787) Critica de la razón pura. Prólogo, Traducción, notas e índice. Pedro Ribas. Editorial. Taurus. Pensamiento. 2005.
- KAUFMANN, Pierre. (1996). Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano. Buenos Aires, argentina. Paidós.
- Laplanche. J y Pontalis. J. (1996). Diccionario del psicoanálisis. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Mariano Cubí 92, Barcelona.

- Perres. J.; (1989) La problemática de la realidad en la obra de Freud. Sus repercusiones teóricas y epistemológicas, en Armando Suárez (Coord.) *Psicoanálisis y realidad*, Siglo XXI, México, 1989.
- Platón. (514a-516d) El mito de la caverna. Libro VII. En la república. La Editorial virtual. Edición electrónica. Buenos Aires. 2006. Recuperado 29 marzo del 2014 en: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/Platon/LaRepublica_00.HTML
- RABINOVICH, Diana. (1988) El concepto de Objeto en la teoría psicoanalítica. Editorial Manantial. Argentina
- Searle. J. (1997). La construcción de la realidad social. Ediciones Paidós, S.A.